

204

JUICIO SINTÉTICO

Esta décima velada ó junta de la Academia fué, como habrá visto el lector, la que tuvo más horas de duración. Prescindiendo de los poetas, que pobre y poquísima labor tuvieron, fué su Excelencia el virrey quien ocupó la atención del auditorio con sus trabajos. Hay que hacerle justicia reconociendo que, si como poeta fué siempre desventurado el marqués de Castell-dos-Rius, como prosador es muy digno de encomio. Así en las cedulillas como en el vejamen, su estilo es fácil y correcto; es gracioso é intencionado en el retruécano; y en la crítica cortés, sensato é ingenioso. Lastima que hubiera afeado su vejamen rematándolo con unos versos, atroces de puro ramplones! Todo lo que, en sus versos, nos disgusta, nos complace en su prosa, que dista mucho de ser indigesta como la de nuestro compatriota Peralta que, por su afán de lucir erudición, se hace incomprendible, así cuando rima con gongorino y alambicado estro, como cuando descende á escribir en lenguaje llano y corriente.

R. P.

ACTA UNDÉCIMA

ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL DÍA 24 DE DICIEMBRE DE 1709, VÍSPERA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR, DEDICADA Á OBSEQUIO REVERENTE DEL DIVINO RECIÉN NACIDO INFANTE.

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

<i>El P. M. Fr. Agustín Sanz</i>	—	<i>Don Pedro de Peralta</i>
<i>El licenciado don Miguel Cascante</i>	—	<i>Don Juan M. de Rojas</i>
<i>El marqués de Brenes</i>	—	<i>Don Jerónimo de Monforte.</i>
<i>Don Pedro Joseph Bermúdez</i>	—	<i>El marqués del Villar del Tajo</i>

Para esta Academia repartió Su Excelencia, entre los ingenios, la representación de las personas que concurrieron en Bethlém á celebrar el nacimiento del Señor, para que así se hiciese más presente á la celebridad. Y conforme con esta disposición dió por asunto al R. P. M. fray Agustín Sanz, que anunciase, en persona del Angel, á los pastores, el gozo de aquella superior felicidad del mundo, escribiendo en versos pareados; al licenciado don Miguel Cascante, que como pastor ofreciese flores al divino infante, en redondillas; al marqués de Brenes que, representando otro pastor, ofreciese las aves y el ganado, en quintillas; á don Juan Manuel de Rojas que, en representación del tercer pastor, ofreciese los frutos, en redondillas de pie quebrado; al doctor don Pedro Joseph Bermúdez que, en persona del santo rey Baltasar, ofreciese al Niño Dios la mirra, en diez lirras; á don Pedro de Peralta, que, en representación del rey Melchor, ofreciese el incienso en un romance de arte mayor; y al marqués de Villar del Tajo, que, en romance, describiese la ruina del Portal y sencillez de los pastores.

El R. P. fray Agustín Sanz anuncia, como Angel, á los pastores el nacimiento del Verbo Humanado, y les da señas para que le hallen:

A veinticuatro del Diciembre helado,
término perentorio señalado
para ocaso y panteón de la desdicha,
y para oriente y cuna de la dicha
acabó el claro Febo su carrera,
para dar escarmiento á su porfía
de que no alcanzará jamás al día.
Anduvo la mitad tan vigorosa
que no se vió jamás tan perezosa.
Más ¿qué mucho? no pudo ser ligera
que es de anuncios felices mensajera.
En medio de sus pálidos capuces
se vió un bello paréntesis de luces,
pues rasgando el Empíreo el azul velo
se vieron luminarias en el cielo.
Al brillante esplendor de tantos rayos
la oscura noche padeció desmayos,
y la luciente brilladora tea
bordó de luz los campos de Judea.
De la augusta Bethlem en los confines,
los ganados, pastores y mastines,
fueron testigos de prodigio tanto
llenos de admiración, terror y espanto,
al ver que se desprende de la esfera,
como una exhalación ó ave ligera,
un bello joven de elegancia suma
que, con dos remos de argentada pluma,
surcaba del etéreo la inconstancia
midiendo velozmente la distancia.
Llegóse donde estaban los pastores
vibrando luces, descogiendo albores,
y la tierra hasta entonces aterida
mil abriles produjo en su venida.
La blanca nieve que, en peinados ampos,
cubría el desaseo de los campos,
formaba con la luz tales cambiantes
que fingió un empedrado de diamantes,
sobre el cual el bellissimo mancebo
(que afrenta pudo ser del mismo Febo)
fijó su hermosa, delicada planta,
y usurpó la atención con dicha tanta.
Venía el Parainfo venturoso
con ropaje muy rico, muy airoso;
en su cabeza, para más decoro,
traía una celada toda de oro,
y de rizada pluma la cimera
formaba una vistosa primavera.
Vestía un peto de bruñida plata
y un manto de diáfana escarlata

que, tremolando al aire sin cuidado,
y de doradas flores salpicado,
era dulce lisonja de los vientos
y embelesó á los ojos más atentos.
Un tonelete de turquí, bordado
de un encaje sutil bien orleado,
y debajo una túnica de holanda,
y sobre todo una preciosa banda.
Sus medios botinillos componía
de carmesí y hermosa pedrería,
y, en fin, su gallardía, tallé y brio
eran dulce pasión del albedrío.
Y viendo al pastoril coro amedrentado
de tan raro suceso inopinado,
desplegó la sagrada inteligencia
el arcano volumen de su ciencia,
y con suave voz y blandos modos
les dijo de esta suerte:—Oidme todos:
Venturosos pastores de estos prados,
que sobre los rediles desvelados
de la escarcha y la nieve á la inclemencia
abandonais la propia conveniencia,
primitias de la iglesia militante,
sencillo estreno de la fe constante,
fieles testigos de la infancia tierna
del que fabricó el mundo y lo gobierna;
de Bethlem venturosos moradores,
teatro del mayor de los favores,
no temais ni os asuste mi presencia
que mensajero soy de la clemencia.
Un Parainfo soy cuya embajada
fué de los Santos Padres deseada,
que con ser de ninguno merecida
vuestra ventura la verá cumplida.
El soberano Dios del firmamento
á quien, en el Antiguo Testamento,
Eloha, Sadaí, Jehová le llaman,
y Dios de los ejércitos le aclaman.
Depuestos los rigores y desdenes
hoy cariñoso, se derrama en bienes,
y olvidando relámpagos y truenos
plagas, castigos de su amor agenos,
á la tierra inclinando luces puras
melífluo el cielo lloverá dulzuras.
Sabed, en fin, pastores, que ha nacido
hecho mortal el Mesias prometido,
para romper el yugo que tirano
la cerviz dominó del vulgo humano.
Esta noche ha nacido entre unas pajas,
y lo vereis con infantiles jafas,
al que al orbe rodea en claro giro
con once globos de inmortal zafiro.

Veréis llorar, entre la escarcha y hielo,
 al que viste y alegra tierra y cielo,
 al Inmenso á pequeño reducido,
 al sin principio le vereis nacido,
 al Inmortal, mortal, y Dios hecho hombre.
 El cielo, tierra y mar todo se asombre;
 ya se han cumplido aquellas profecías
 de Abacuc, la Sibila é Isaías.
 Ya logra vuestro rústico hemisferio
 ver trocadas las sombras en misterio:
 Bethlem que fué la mínima hasta ahora
 será de las ciudades la señora;
 pues el Dios de Israel la elige cuna
 (dicha en que no compite otra ninguna).
 De un pajizo portal el breve espacio,
 es del Rey el más ínclito palacio.
 El pesebre, que á brutos pertenece,
 esa es la cuna donde Dios se mece.
 Envuelto le vereis en pobres paños
 que aplica por remedio á nuestros daños.
 Solamente le hacían compañía
 San Joseph y su madre, que es María,
 y una mula y un buey que de los tales,
 como de misteriosos animales,
 habla Abacúc, allá en sus profecías,
 y lo vimos cumplido en nuestros días.
 Estas señas os doy para buscarle;
 id, pastores, con dones á adorarle,
 y dad al cielo las debidas gracias,
 que yo tengo cumplida mi embajada
 y me vuelvo gustoso á mi morada;
 Esto dijo y cerró con llave de oro
 y al punto descendió en celeste coro,
 que al compás de templados instrumentos
 entonaron en métricos acentos:—
 Gloria se le dé á Dios en las alturas
 y paz á las humanas criaturas!
 Y, volando los angeles ligeros,
 buscaron los pastores placenteros
 rústicos dones que ofrecer al Niño
 con fina voluntad, con poco aliño.
 Partieron al portal afectuosos;
 y ya entraron alegres y gustosos;
 arrímome á un rincón para escucharles,
 ya que yo no merezco acompañarles.

Del licenciado don Miguel Cascante que, como pastor, ofrece flores al recién nacido:

Si pastor soy de Bethlém,
 rodeado de escarcha y hielo,
 á quien solo cubre el velo
 de un sayo Matusalém;

si en mi cabaña no tengo
 más que requesón y natas,
 siendo un pobre papanatas
 cuando más cansado vengo;
 cómo me dan por asunto
 de hortelano los primores,
 si no cultivo más flores
 que los vellones que junto?

Mas ya, en el jardín del cielo,
 reconoce mi rudeza
 flores de rara belleza
 que alientan mi desconsuelo.

Qué fragante se desprende
 un florón de luz febea,
 que mientras más se desea
 en el aire se suspende!

Si la vista no me engaña
 y el oído no me miente,
 voces esparce al ambiente
 que despiertan la cabaña.

Glorias á todos predice
 y, haciendo la noche día,
 con singular alegría
 nos declara lo que dice.

A los pastores revela
 lo que oculta de los sabios,
 fiando de humildes labios
 lo que de soberbios cela.

Ya de la celeste esfera
 se ven las brillantes puertas,
 para nuestro bien abiertas,
 que cerró la culpa fiera.

Los Paraninfos alados
 á tornos giran al viento,
 y el uno y otro elemento
 llenan de anuncios sagrados.

Pastor soy iluminado,
 y como tal voy siguiendo
 el lucero que estoy viendo
 de tanta luz adornado.

Un arruinado edificio
 es el cielo en que se ve
 el Nuncio, en que siempre hallé
 nuestro mayor beneficio.

Qué hermoso vulgo de estrellas
 giran con brillante celo
 la esfera, que es el desvelo
 de las deidades más bellas!

Qué es lo que mira el sentido,
 qué es lo que advierte el deseo,
 cuando en un pesebre veo
 hombre y Dios recién nacido?

Amores, vos entre pajas
 siendo del cielo Señor?

Mas como sois todo amor
 os ceñís humanas fajas.

Permitidme que del huerto
 de la Aurora, que es María,
 coja flores este día
 para mi mayor acierto.

El candor de la azucena
 ofrece mi corazón;
 aceptad, mi niño, el don
 del que por amaros pena.

Lo fragante de la rosa
 ofrece mi voluntad;
 con tierna sinceridad
 imita á la mariposa;

La púrpura del clavel
 mi albedrío ofrece amante,
 al que es Dios y tierno infante
 cuya figura es Abel.

Y mi ingenio ofrece grato
 lo fragante del jazmín
 que, como cándido, en fin
 se libra de ser ingrato.

Mi Rey, mi Manuel hermoso!
 la siempreviva es mi flor
 y os la consagra mi amor;
 si la aceptáis soy dichoso.

La del Espíritu-santo
 traigo de un huerto cerrado,
 y cuando os mira encarnado
 os llama tres veces santo.

El vistoso tulipán
 es de singular belleza,
 y así lo pongo en tu mesa
 por lo que tiene de pan.

La flor de la granadilla
 encierra en sí tu Pasión,
 que matará al escorpión
 que te negó la rodilla.

El lirio, la flor del sol,
disciplinado y mosqueta,
el alhelí, la violeta,
ofreco á tan claro sol.

Matizaré el firmamento
de vuestra divina esfera
de cuantas la primavera
flores participa al viento.

El marqués de Brenes, como pastor, ofrece el ganado y a ves:

La Academia me ha mandado
que ofrezca al recién nacido
Jesús, humilde y postrado,
de Bethlém todo el ganado
siendo yo un hombre perdido.

También manda que al instante
gloria tanta celebrando
le lleve abrasado, amante,
á Bethlém al tierno infante
todas las aves volando.

¿A qué musa invocaré
para que me influya ahora
con gracia, pues ya se ve
que están sin ella, porque
cada cual es pecadora?

Cualquiera, aunque inspire mil
conceptos de filigrana
como musa muy sutil,
no sirve, por ser gentil,
y yo buscarla cristiana.

A ellas no quiero ocurrir,
pues no sirven sus deidades
en lo divino á influir,
y más cuando yo decir
quiero aquí divinidades.

Pero, en tanto desconsuelo,
inspire la prodigiosa
madre Juana (1) mi desvelo;
conque así á su musa apelo
por ser musa religiosa.

Con su influjo ahora verán
(que á todos hago testigos)
mis quintillas, que bien van
á Bethlém, casa de pan,
echando por esos trigos.

Pues con esto, en conclusión,
voy caminando al Portal;
y pues que las fiestas son

Cuantas penden de los muros
semiránios os dedico,
Señor, que aunque no soy rico
no aprecio los troncos duros.

Pastor soy enamorado;
admitid, mi Dios, el don
que es de un fino corazón
que está á vuestros pies postrado.

de Pascuas, será razón
que yo me llame Pascual.

Empréndole con favor
este viaje que hacer trato;
mas recela mi temor
si es que, por verme pastor,
me querrán menear el hato.

Nuevas oigo que comprueban
este pasmo peregrino
que ángel y estrellas las llevan,
y aunque de camino llegan
no son nuevas de camino.

Ya desde aquí determina
la vista, con gran consuelo,
aquella mansión divina
donde, en memorias de ruina,
hallo noticias del cielo.

Llego al Portal ¡qué portentoso!
qué alegría tan notoria!
qué reverente contento!
Y así digo yo al momento
que es estar aquí una gloria.

Pues nadie en creer me aventaja
llégome hacia el soberano
pesebre, divina caja
de tal perla, y no á la paja
me voy que yo voy al grano.

Pues consigue mi deseo
merecer rendirse á sus
divinos piés del que creo
llegó: ¿qué es esto? ¿qué veo?
que éste es el niño Jesús!

De dicha grande yo soy
generosamente avaro,
y al ver lo que logro hoy
me pasmo, pues viendo estoy
un prodigio, *verbum caro!*

Tanto me tiene admirado

ver en lo inmortal lo inmenso
que estoy todo enagenado,
y solo aquí me ha quedado
acción para estar suspenso.

Viendo está con regocijo
á su Hijo la hija del Padre
que, por ellos dos se dijo,
que de tal madre tal hijo
y de tal hijo tal madre.

El frío al niño estremece;
mas mula y buey con su aliento
le alivian lo que padece
tan bien, que en ellos parece
el instinto entendimiento.

Todo el juicio se me anega,
y así á admirarlo comienzo
que el buey, aunque es torpe, juega,
y que la mula nollega
á pesebre ni aun por pienso.

Empiezo á ofrecer así
como esto yo ofreceré,
porque nunca en tal me ví:
¿qué es esto que veo aquí?
Jesús, María y José!

Os ofrezco lo primero
con un corazón rendido,
en señal de que os venero,
á este manso cordero
que es lo que anda más valido.

Con este cordero trata
mostrar mi veneración,
pues serviros me dilata,
q' aunque en la ofrenda hay plata,
en el cordero hay vellón.

Cuando yo á considerar
llego á este cordero, atento
me obliga al punto á pensar
el que el tiempo ha de mostrar
en él un gran sacramento.

En el palacio inmortal
vuestro un rinconcito quiero;
y así, cordero pascual,
despachad mi memorial,
y no lo echeis al carnero.

Con voluntad muy sencilla
ofrezco este león por don
al cordero sin mancilla,
que vengo desde Castilla
solamente á traer al león.

Admitidle sin desdén
que, en enigma, explicará
vuestra venida muy bien,

mostrando que está en Bethlém
el fuerte león de Judá.

Un caballo de portante
os traigo, por ser airoso;
pues se ha de dar (es constante)
á un Príncipe tan galante
un bruto tan generoso.

Ya es caballo hecho de intento;
porque eso de potro... á otro;
pues fuera caso violento
que, por regalo, un tormento
os fuera á dar en un potro.

Con reverencia y decoro
os ofrezco un toro fuerte,
porque yo fuerte os adoro:
recibidle, que así el toro
logrará su mejor muerte.

Aquí mi amor os previene
una onza que es nada zonza,
que aquí á vuestros piés la tiene;
v ella por serviros viene
ligera como una onza.

Por ser el oso traidor
y animal tan peligroso
y del monte robador,
es por lo que yo, Señor,
á daros oso no oso.

Del lobo no es bien que haga
ofrenda, que aunque soy bobo,
sé que es de corderos plaga,
y aunque á mí el gozome embriaga,
no tanto que ofrezca lobo.

Un venado con agrado
admitid, humano Verbo,
ya que á vos lo he dedicado,
porque así en este venado
vengáis á tener un ciervo.

En fin, Señor, si merezco
que vuestro amor paternal,
que es lo que más apetezco,
me admita, también me ofrezco
pues soy bestia racional.

Estas aves por fineza
traigo, que son un donaire,
y ellas con gran ligereza
por serviros con presteza
han venido por el aire.

Este pelicano hermoso,
que mi afecto aquí os dedica,
vos le recibid gustoso,
pues, picándose amoroso
su pecho, en misterio pica,

(1) Alude á la poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.